

El solar que ocupa la Real Fábrica de Paños de San Fernando ha sido objeto de tres intervenciones arqueológicas en estos últimos veinte años. La primera en el año 1997 estuvo motivada por el Proyecto de Rehabilitación de la fachada principal de la Real Fábrica de Paños con el objetivo de edificar el nuevo Ayuntamiento y Centro Cívico. Los arqueólogos Rosa M^a. Barroso Bermejo y Jose Javier Alcolea González realizan las primeras intervenciones arqueológicas entre los meses de abril y mayo de 1997. Las conclusiones de estos primeros trabajos llevaron al conocimiento del perímetro ocupado por los sótanos de la Real Fábrica. La segunda intervención arqueológica tuvo lugar en el año 2000 y estuvo a cargo de la empresa TAR, bajo la dirección de G. I. Yáñez. En esta intervención se descubren elementos arqueológicos de gran importancia para la interpretación de los hallazgos que tendrán lugar posteriormente en las sucesivas campañas de 2005, 2006 y 2007.

Graffiti localizado en un bloque de piedra ►
del sótano de la Real Fábrica

III.3. Antecedentes de la Intervención



Detalle de la escalera de acceso al sótano de la Real Fábrica ►

III.3.1. La Campaña de 1997

Rosa M^a Barroso Bermejo*, Jose J. Alcolea González*,
Pedro J. Jiménez Sanz* y Amparo Aldecoa Quintana**

**Universidad de Alcalá de Henares y **Fundación Carpetania*



1. INTRODUCCIÓN

Hace ya 10 años que se realizó la primera intervención arqueológica llevada a cabo en el solar de la madrileña Real Fábrica de Paños de San Fernando. Entre el 22 de abril y el 17 de junio de 1997 se hicieron los trabajos arqueológicos que pretendemos reconstruir brevemente en estas líneas, previos a la rehabilitación del edificio como Nuevo Ayuntamiento y Centro Cívico del municipio de San Fernando de Henares. El proyecto de recuperación se había fallado en 1994 en el Concurso de Ideas convocado por la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento. La sensibilidad artística e histórica del conjunto, así como el propio proyecto de obra, resuelto en la construcción de un amplio sótano, motivaron la actuación arqueológica en lo que sin duda es un edificio emblemático del Madrid de los tres últimos siglos.

En ese momento se conservaba del edificio, aunque muy deteriorada, la fachada principal orientada al Este, con su frente de cara a la Plaza de España. Sus 112 m. de largo determinaban el eje longitudinal del recinto, marcando con un cuerpo central el polo de simetría de la entrada principal. Dos alas laterales completaban su frente, de ellas la sur prácticamente derruida. Su cara trasera, la visible desde nuestra zona de trabajo, mostraba su total estado de degradación, con la piedra porosa y muy erosionada, y cornisas descolgadas, de forma que

la excavación no debía aproximarse demasiado por el riesgo de derrumbe que existía en ese momento.

Encontramos un solar interior con un aspecto francamente penoso, lleno de contenedores, escombros y basura por su uso como vertedero de las naves allí asentadas. El sector previsto para la construcción correspondía al ala este del antiguo edificio cubriendo un espacio rectangular pegado al cuerpo principal de la fachada, con sus 112 m. de longitud por 17,75 m. de ancho.

2. LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

2.1. PLANIFICACIÓN

Dos eran las cuestiones principales que guiaron nuestro proyecto inicial de actuación en el solar de la antigua fábrica así como las distintas variaciones y fases de ampliación que fuimos realizando. En primer lugar era importante conocer la conservación de la base de la fachada del edificio, su cara histórica, pues este era uno de los primeros objetivos de la rehabilitación que se iba a acometer por parte de la empresa constructora. Y en segundo verificar la existencia de dependencias subterráneas que parecían deducirse de los sondeos geológicos, con resultados demasiados heterogéneos, y de los datos conocidos por las fuentes documentales.

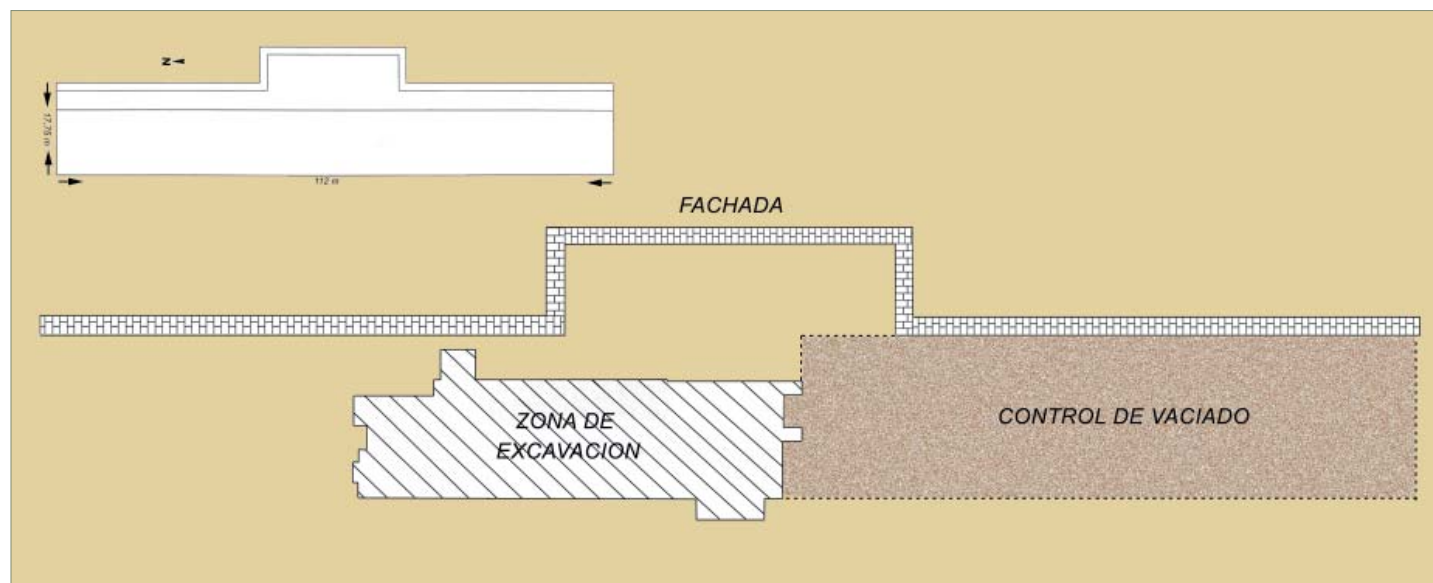


Figura 1 - Planta del solar y área de excavación.

Así, en el área sur del solar consideramos necesario el planteamiento de un primer corte pegado a la fachada del edificio que en este sector apenas conservaba altura y por lo tanto menos riesgo de caída, con el fin de ver el estado de la cimentación. La existencia en la zona de uno de los sondeos geotécnicos previos a la actuación arqueológica nos permitió, contando con la autorización de los técnicos de la Comunidad modificar nuestro proyecto inicial, ampliar el corte y adecuarlo a las dimensiones necesarias de 10 x 1 m. determinando la zona únicamente como sondeo de control estratigráfico comparativo con los depósitos del área norte, como veremos, bastante diferentes.

Los trabajos se centraron mayoritariamente en ese sector norte de la crujía, el área afectada por la futura planta sótano, en donde estaba prevista por la constructora un vaciado intensivo de 3,5 m de profundidad y la colocación de pilares de hormigón. En un primer momento planteamos una cuadrícula de 7 x 2 m. corte 2, a la altura del ala lateral norte de la fachada, que fue ampliada realizando un corte de 18,5 x 6,5 m. y una posterior apertura completa de los sótanos.

Aún siendo descartada la existencia de sótanos en el área sur de la crujía, lo que corresponde con el interior del frente y el ala sur de la fachada, era importante documentar los restos de estructuras de construcción conservados por lo que planteamos una limpieza del escombros y un sondeo controlado de toda la zona, utilizando medios mecánicos, para después pasar a trabajo manual si fuera necesario.

El estudio de este sector en su tramo central se completaría con un corte de 8 x 2 m. junto al del sótano, excavado de forma manual, intentando documentar restos de la edificación, la organización del zaguán y dependencias de la nave, el acceso al patio del edificio, o bien localizar restos de solados originales (Fig. 1).

2.2. DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

La primera tarea fue la de desbroce y desescombro de la superficie del solar que nos permitió certificar el mal estado del sector sur, donde había habido movimiento de tierra previo a nuestra actuación, y el mejor estado

de conservación del sector norte en el que se centrarían nuestros trabajos.

El corte 1 de control estratigráfico situado al sur del recinto mostró una estratigrafía uniforme de limos aluviales sobre los que reposa directamente la cimentación del edificio construida a base de gruesos bloques de sílex trabados con un mortero muy compacto. La estratigrafía esta libre de relleno, y a diferencia de la zona norte no hubo estructura subterránea alguna.



Figura 2 - Detalle de los yesos de las paredes del sótano

No ocurre lo mismo en el corte 2 en el que tras la retirada de escombros comienza un nivel de tierra marrón oscura con algunos restos constructivos y materiales en el que inmediatamente encontramos un arranque

de escalera en sentido este-oeste, perpendicular por tanto a la fachada, que confirmaba la existencia de estancias subterráneas en el edificio y nos obligaba a una importante ampliación de las previsiones iniciales de excavación de este sector, realizándose un corte de 18,5 x 6,5 m. en el que seguimos abriendo lo marcado por cierres y muros de forma mecánica para después realizar trabajo manual.

La excavación, tal cual se muestra en la figura adjunta (Fig. 4), documentó inicialmente dos naves rectangulares con muros realizados con grandes bloques de sílex y cantos de cuarcita trabados con mortero gris de arena y cal muy compacto, destacando el muro central de 2 m. de grosor que a su vez debió formar parte de la cimentación de la nave este del edificio. Sobre ellos se elevaba una cubierta abovedada, en ese momento



Figura 3 - Escalera de acceso al sótano

ya arrasada y formando parte del grueso del sedimento de colmatación del interior. Las paredes se encuentran forradas de ladrillo de obra, revestidos en algunos sectores de la nave de yesos blancos y negros bien conservados, con un primer tramo encalado (Fig. 2).

Una sencilla escalera de un único tramo con once peldaños formados por dos o tres bloques de piedra caliza (Fig. 3) accede a una primera nave longitudinal de 4 m de anchura en la que la única estructura destacable es una abertura o tronera abocinada en la pared oeste del recinto.

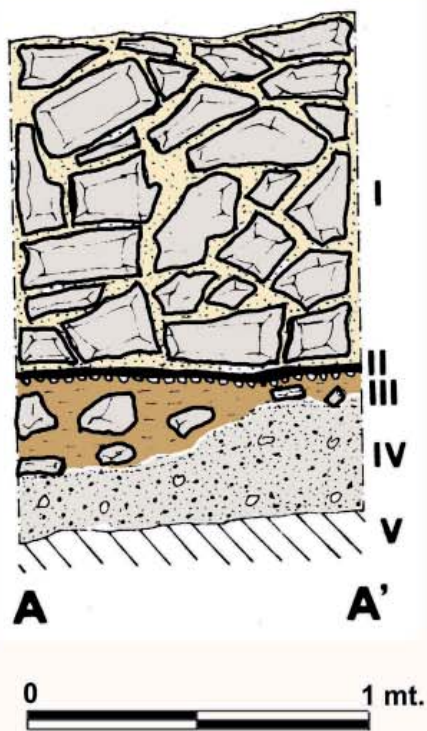
Paralela a ella, se abre una nueva nave longitudinal a la que se accede por un estrecho vano de 1,30 m. a modo de pasillo que conecta ambas naves. Su progresión hacia la fachada, en una zona con abundante sedimento, nos permitió reconstruir la estratigrafía completa del lugar que a continuación comentaremos, localizando el único resto de solado conservado en el tramo excavado.

Evidentemente era necesario conocer en su totalidad la planta del sótano que en ese momento ya mostraba una dimensión considerable como para que la dirección facultativa de la futura obra valorara su integración en la rehabilitación del edificio, así como certificar si la escalera era el único acceso posible a estas estancias, o bien pudiera existir en el sector norte de la crujía aún sin abrir, una entrada para carros que diera acceso a un distribuidor desde el que las mercancías almacenadas en los sótanos fueran canalizadas a las distintas dependencias.

Para ello realizamos una apertura parcial y controlada del resto de su extensión, aunque sin profundizar por la proximidad a la fachada y el peligro de derrumbe. Confirmamos de esta forma que no hay otra entrada transitable al sótano que la escalera localizada en la primera fase de excavación y obtuvimos una planta de sótano definida por tres naves con un muro norte que cierra la construcción.

Figura 4 - Planta del área excavada y estratigrafía del sótano

-  **Ladrillo**
-  **Muros de cimentación**
-  **Rellenos de cascote**
-  **Relleno sin excavar del corte A-A'**
-  **Empedrados de guijarros**
-  **Zona excavada parcialmente junto a los sótanos**
-  **Nivel final de la nave oeste del sótano**
-  **Limos sobre los que reposan las cimentaciones de la zona sin sótanos**
-  **Nivel yesífero con industria lítica**
-  **Fosas**
-  **Zanja de cimentación**
-  **Revestimientos de yeso del sótano**



- I.- Relleno de colmatación de cascote y tierra**
- II.- Suelo de arcilla apisonada con base de guijarros**
- III.- Relleno de arenas**
- IV.- Yesos con industria lítica**
- V.- Zona no excavada**

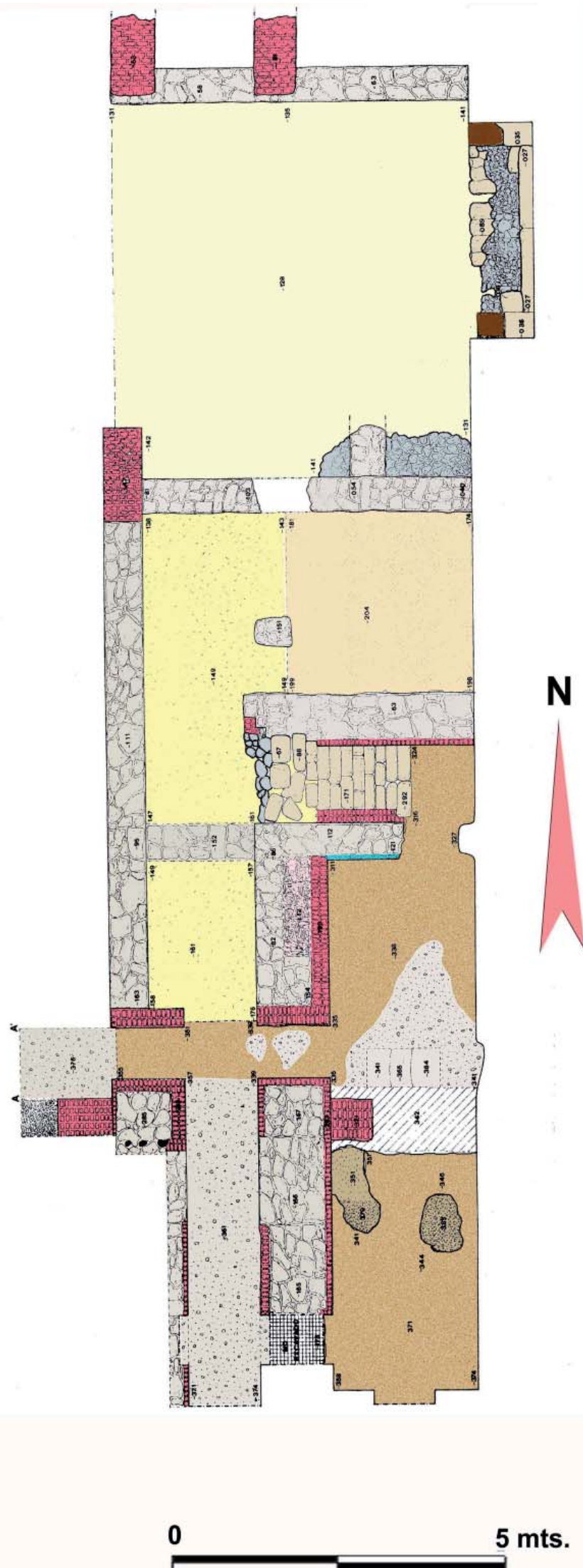




Figura 5 - Nave oeste del sótano

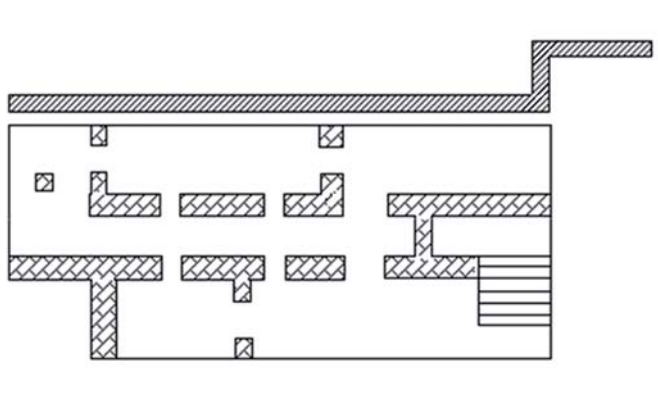


Figura 6 - Croquis de la planta del sótano de la Real Fábrica

La documentación escrita sobre el sótano, naves, cimientos, yesos y lumbreras (Rabanal, 1983: 161) concuerda con los hallazgos. Es rectangular y estructurado en naves paralelas que se comunican entre si por pequeños pasillos (Fig. 6). La central, la de menor anchura, que sirve de comunicación entre la nave este y oeste, termina hacia la fachada en una sala cuadrangular

con un pilar central. Esta sala posee dos salidas una hacia la primera nave de los sótanos, que continua, adosada a la cimentación de la fachada, hasta la mitad de la crujía, y otra, no practicable para personas o carros, que la conecta con el exterior a través de una abertura abocinada en rampa. Dicho vano parece poseer una evidente funcionalidad de iluminación o carga y descarga de mercancías, que se introducirían en los sótanos de almacenamiento a través de la pequeña rampa existente, tal como parece ocurrir también con el documentado en la nave oeste en los comienzos de la excavación.

Estratigráficamente la estructura subterránea es poco compleja, con un fuerte nivel de relleno constituido por tierra clara con abundante yeso y cascote constructivo, especialmente ladrillos y restos de baldosas, así como desechos de acondicionamientos como tuberías, que en apariencia responden a una brusca colmatación del espacio subterráneo. En un fragmento de paramento desprendido, quizás del primer piso del edificio, aunque lo encontramos formando parte del relleno, podía observarse la existencia de un graffiti grabado (Fig.7).

Que el revestimiento de yeso de las paredes se interrumpiera siempre a una cota de - 3,10 m confirmaba esta profundidad como cota original del suelo del recinto, aunque inicialmente en ninguna de las naves del sótano quedara resto alguno de solado o base preparatoria, sino un nivel de tierra suelta formado por una abundante matriz yesífera que originariamente pensamos podía ser un preludio de los limos y arenas de base.

La excavación de un pequeño corte siguiendo un vano que interrumpía el muro este en dirección a la fachada, no sólo mostró la progresión del trazado del sótano hacia este sector, sino también los primeros restos de suelo, realizado a base de una arcilla apisonada con lechada de cal que reposaba sobre una ligera cama de pequeños guijarros. Bajo ellos una capa de arena que debió servir de base y nivelación de las piedras (Fig. 4).

La secuencia estratigráfica quedaba ahora más clara, pues bajo los niveles de derrumbe y suelo con base de arena reaparecía el mencionado nivel yesífero con abundantes restos de sílex que a diferencia del suelo se conservaba por una buena extensión de las naves del sótano llegando hasta las cotas de cimentación de - 3,75.

La limpieza detenida de dicho nivel en la nave oeste reveló una proporción muy alta de piezas líticas retocadas, con útiles arcaicos de muy buena factura. Fue por ello que nos pareció procedente una experta confirmación del carácter antrópico del nivel y sobretodo conocer su funcionalidad, pues no dejaba de ser tierra acarreada expresamente para la construcción del subsuelo del sótano. Para ello contamos con la ayuda de D. Fernando Moreno, profesor de Geografía Física de la Universidad de Alcalá, quien ratificó la formación artificial del depósito y por lo tanto la situación secundaria de la industria lítica que contenía. El yeso especular y pulverulento con abundante sílex formaba una especie de zahorra selectiva que sirvió de base del suelo y aislante de la humedad del sótano, salvaguardando su notable profundidad respecto a la rasante de la calle. Su nivel infrayacente estaba formado por limos y arenas propios de la base natural.

La excavación del nivel de yesos en la nave oeste mostró además la existencia de dos estructuras inferiores arrasadas pero, en lo que se conservaba, excavadas en las arenas de base. Ambas tienen forma aproximadamente oval, siendo la fosa 1, interceptada por los muros del sótano. Su relleno era de arenas completamente estériles lo que no nos permite afirmar con certeza su naturaleza. En todo caso nos parece difícil caracterizarlos como fondos de cabaña prehistóricos, y la hipótesis más plausible es la de haber servido de pozos de trabajo durante las fases originales de explanamiento y acondicionamiento de los sótanos, previas al solado original.

Finalmente, la limpieza controlada de la zona sur de la crujía, y la excavación del corte 3 planteado fuera del sótano, contiguo a él, localizó restos de cimentación muy arrasada de las dependencias de la nave en esta zona, sobre los que se elevaban restos de muros y tabiques hechos de ladrillo. Lo más destacado son los restos de un tramo de encachado de cantos, el pavimento que debía formar del zaguán del edificio y del patio, tal ha sido constatado en excavaciones posteriores (Agustí et al. 2006), proporcionándonos una cota de referencia entre el piso del edificio y el suelo de los sótanos.

El tramo encachado está enmarcado por una serie de piedras de granito a modo de umbral cuya situación coincide con el eje central de paso de la fachada. Una

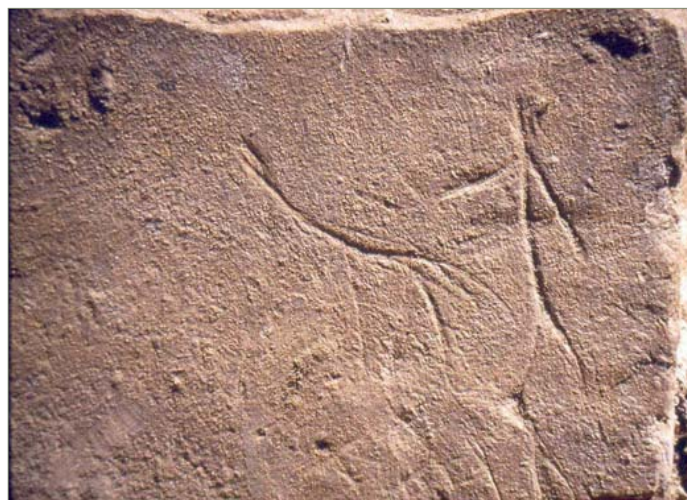


Figura 7 - Graffiti localizado en un bloque de piedra del sótano



Figura 8 - Umbral de acceso al patio

de ellas presenta un fuerte rebaje lateral que ligado a los tres pequeños agujeros centrales entre el pavimento y las losas nos permiten pensar en la presencia de una puerta de cierre con sus anclajes correspondientes hacia el interior. Al otro lado, prácticamente el perfil del corte, no había piedra sino arcilla anaranjada y una baldosa de barro que aunque levantada, preludiaba un tramo de suelo o demarcación de empedrado como los también localizados en posteriores excavaciones del resto del edificio (Agustí et al. 2006: 407).

2.2. LOS RESTOS MATERIALES

Como es usual el material más común encontrado en la excavación fue la cerámica, con numerosos fragmentos de recipientes muy fragmentados. Se trataba de cerámica de uso común, con formas globulares y semiesféricas, mayoritariamente correspondientes a ollas y cuencos moldurados, así como platos. Muchas de ellas, especialmente las primeras, son lisas, con engobes rojizos y algunas señales de fuego, mientras que los cuencos y platos con mucha frecuencia están vidriados en tonos marrones oscuros, melados, y verdes. Los que lo hacen en blanco suelen ser de mejor calidad, destacando una pieza con motivo geométrico exterior en azul cobalto sobre blanco estannífero.

Asas de sección circular y pitorros delatan entre los fragmentos la existencia de jarras y botijos, perteneciendo a estos últimos muchos fragmentos de pastas porosas encontrados especialmente en el sótano. El gran estado de fragmentación de los restos, propio de los niveles de colmatación descritos en el sótano, o el estado de ruina de la planta baja de la edificación, convierte en destacado el hallazgo de un pequeño cuenco vidriado con restos de huesos de animal al interior, por lo demás una pieza de uso doméstico común (Fig. 9).

Junto a la cerámica encontramos material metálico, una bala de proyectil y piezas de hierro en avanzado estado de oxidación. Varios clavos de cabeza circular, varillas, láminas una de ellas de navaja, un pequeño recipiente, un cepo, un embellecedor de una puerta o ventana. También varios fragmentos de madera que parecen pertenecer al marco de una puerta (Fig. 12).

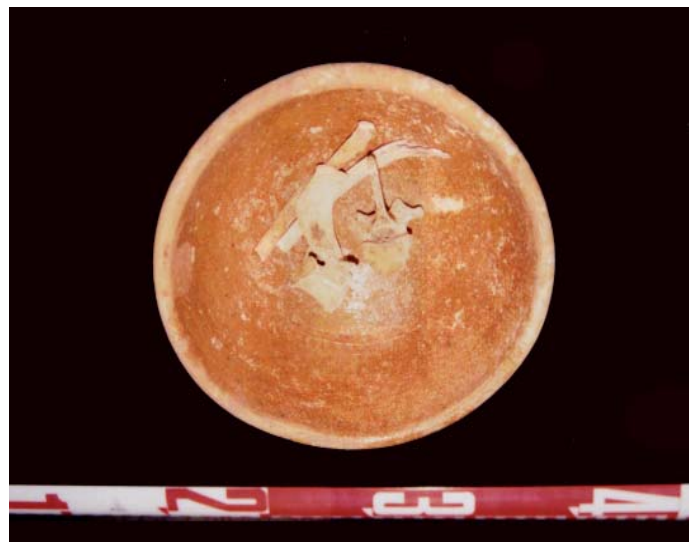


Figura 9 - Cuenco con restos óseos al interior

Los materiales líticos localizados en la excavación se concentran en la estructura subterránea, formando parte del nivel artificial utilizado como aislante del suelo del sótano al que ya nos referimos anteriormente. Todos ellos están realizados en sílex. Parece lógico pensar que las piezas líticas en cuestión se extrajeran de depósitos miocenos en los alrededores del edificio, con el fin de facilitar las labores de transporte. Asimismo, las características de la industria recuperada nos hacen pensar en el desmantelamiento de un yacimiento cercano lo que, como señalamos en su momento en nuestro informe, es un dato interesante a recordar de cara a otras actuaciones arqueológicas de zonas aledañas.

Aún a falta de un análisis petrológico, el mismo tipo de sílex, mayoritariamente grisáceo claro, con una proporción menor de piezas en colores melados, remite a esos mismos contextos cercanos, siendo el más generalizado en los cercanos valles del Henares y Jarama. Como curiosidad no está de más recordar que en uno de los cerros que se elevan sobre la vega de este último río madrileño se ha encontrado recientemente el yacimiento de Casa Montero, Vicalvaro (Capote *et al.*, 2006), una mina de explotación de sílex de época neolítica que también constata distintos usos del lugar durante el Pleistoceno Superior, y fases modernas y contemporáneas.

Evidentemente con materiales fuera de su contexto original no es el momento de realizar complejas estadísticas pero si nos parece interesante destacar, al

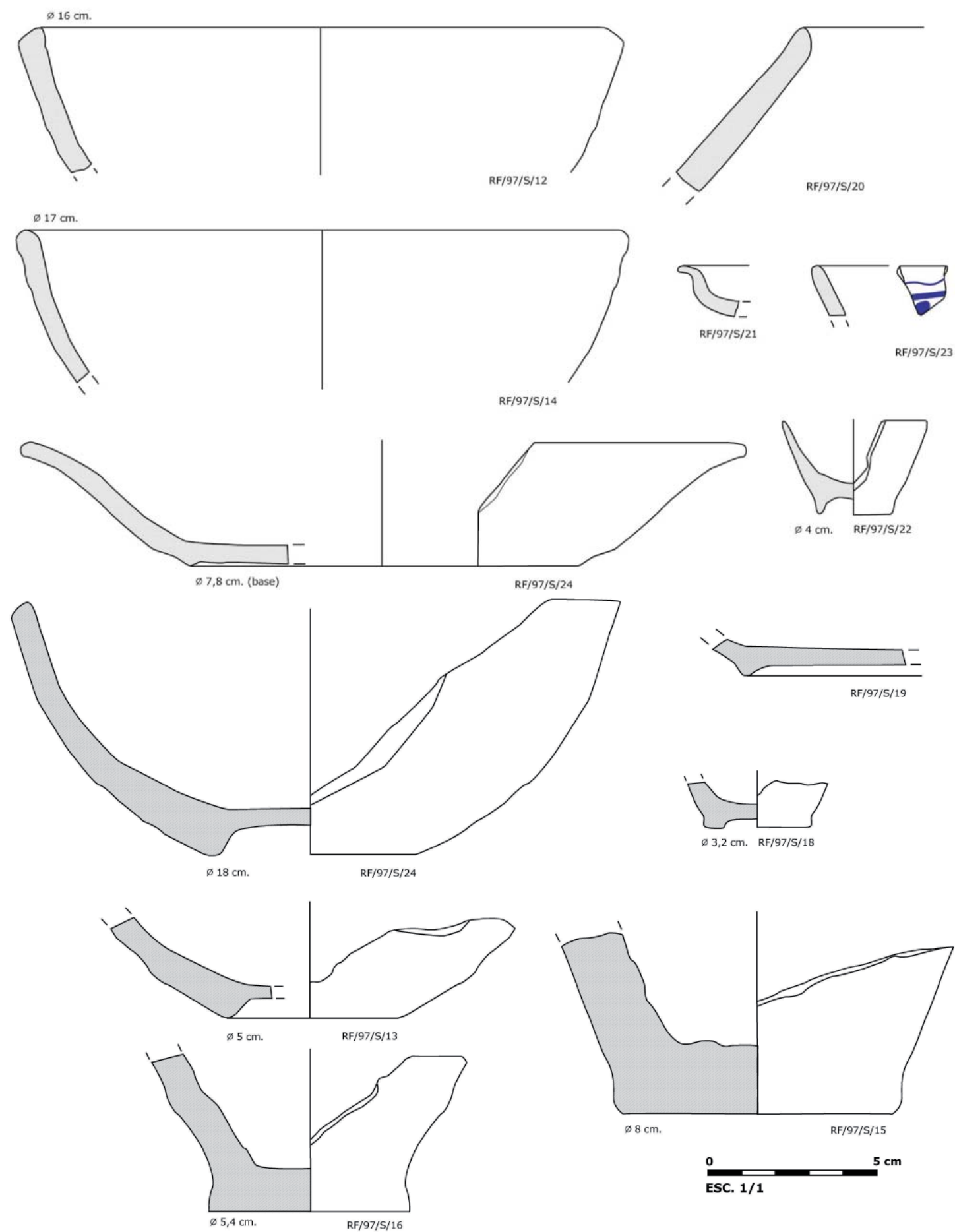


Figura 10 - Restos cerámicos encontrados en el sótano de la Real Fábrica



Figura 11 - Fragmentos de madera

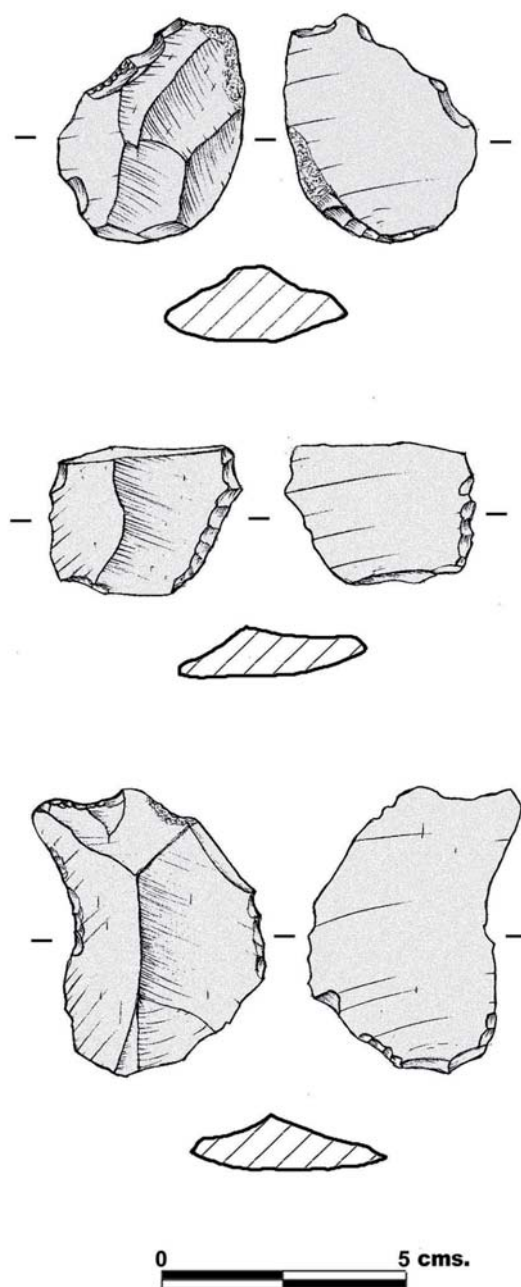


Figura 12 - Piezas líticas. Denticulado y lascas retocadas

menos, la coherencia industrial del conjunto localizado en el sótano. Esta se muestra en la gran abundancia de lascas, soportes que aparecen frecuentemente retocados con un evidente predominio de las raederas y los denticulados (Fig. 13). El material nucleiforme es escaso, con pocos bifaces, que cuando aparecen lo hacen frecuentemente aprovechando lascas. Estas características se combinan con un cierto arcaísmo industrial, con escaso desarrollo de los soportes laminares, de la técnica Levallois y un evidente predominio de los soportes espesos.

Es difícil un avance crono-cultural pero por su tipología lo más probable es su inclusión en conjuntos propios del Pleistoceno Medio de la zona.

3. SÍNTESIS FINAL

Los trabajos en el solar ocupado hoy por el Ayuntamiento de San Fernando de Henares, se centraron en el área ocupada por la antigua nave este de la Real Fábrica de Paños empleada en tiempos por dependencias destinadas a vivienda y administración, pues además de la contaduría y tesorería acomodaba el cuarto y despacho del gobernador, así como la capilla (Rabanal, 1983: 158; Domínguez, 1996: 97). La excavación localizó restos muy mal conservados de los muros y estructuras de cimentación de la primitiva nave, así como el umbral que actuaría de divisoria entre el zaguán de la entrada de acceso principal, ligada a la fachada, y el patio del edificio.

Sin duda la documentación más interesante fue la del sótano situado tras el ala norte de la fachada, y bajo la escalera principal, que cumplía las funciones de almacén de los paños fabricados. Su edificación supuso un importante vaciado del área hasta los limos y arenas sobre los que se asienta la construcción, siendo inexistentes los restos arqueológicos anteriores, así como las evidencias de reformas de su estructura que parece ser se mantuvo sin apenas modificaciones o añadidos, por más que su utilidad debiera alterarse en los distintos avatares sufridos por el edificio a lo largo de su historia.

Sin restos materiales diagnósticos es difícil fechar la destrucción de estas naves subterráneas, con la caída

de las bóvedas de cubrición, pero posiblemente puede asociarse a un momento tardío de la vida del edificio, quizás la decadencia y deterioro que sabemos sufrió el conjunto durante la Guerra Civil.

Tampoco hay que olvidar el esfuerzo constructivo de acarreo de materiales desde un entorno cercano para aislar las naves subterráneas, y con ello proteger los paños allí almacenados, poniendo de manifiesto importantes problemas de humedad que podrían tener relación con los numerosos episodios históricos de inundación y crecidas que se conocen en el Jarama. La presencia de terrenos anegados dentro del trazado del Real Sitio y su saneo mediante plantaciones fue una constante en la historia de la ciudad hasta el punto de llevarse a cabo obras hidráulicas con un nuevo cauce para el Jarama en 1814 (Rabanal, 1983).

De las márgenes del Jarama podrían venir los materiales líticos y yesíferos con los que se explana el suelo del sótano, destruyéndose algún yacimiento cercano. Resulta paradójico que la expansión urbana, constructiva y viaria de Madrid, que tanto ha afectado al registro arqueológico de las terrazas de los ríos de la capital en los últimos años, tenga precedentes ya en el siglo XVIII, en uno de las primeras ampliaciones de la ciudad realizada por los Borbones cuyo eje fue sin duda la Real Fábrica de Paños.

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍ, E., MORIN, J., CANTALLOPS, L., SANABRIA, P. SANCHEZ, M., FORTEZA, C., GONZALEZ, L., ESCOLÁ, M., GOMEZ, M. C., PRIETO, L., LOPEZ, F. J., JAQUE, S., YRAVEDRA, J. 2006: Proyecto de prolongación de la línea 7 de Metro de Madrid a Coslada y San Fernando de Henares (Tramo III, Coslada – San Fernando de Henares) Estación 7. Solar de la Real Fábrica de Paños de San Fernando de Henares. En *El Patrimonio Arqueológico y Paleontológico en las obras de ampliación de Metro de Madrid 2003-2007*. Madrid. Consejería de Transportes e Infraestructuras; MINTRA; Dirección General de Patrimonio Histórico: 393-416.

CAPOTE, M., CASTAÑEDA, N., CONSUEGRA, S., CRIADO, C., DIAZ DEL RIO, P., BUSTILLO, M.A., PEREZ-JIMENEZ, J.L., 2006: Casa Montero. La mina de sílex más antigua de la Península Ibérica. *Tierra y Tecnología* n° 29: 42-50

DOMINGUEZ, A. R. 1996: El real sito de San Fernando. En *El sueño de un Rey*. Ilmo Ayto. de San Fernando de Henares- Caja Madrid: 73-203.

RABANAL, A. 1983: El Real Sitio de San Fernando, historia, arquitectura y urbanismo. Ayuntamiento de San Fernando de Henares.



Detalle de un embaldosado del Área 2000 ▶